S/C

Versión Taquigráfica N° 1749 de 2003

ASOCIACIÓN DE OBREROS Y EMPLEADOS DE CONAPROLE

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 6 de mayo de 2003

(Sin corregir)

PRESIDE: Señor Representante Francisco Ortiz.

MIEMBROS: Señores Representantes Ernesto Agazzi, Ricardo Berois Quinteros, Gustavo Guarino, Guido Machado y Leonel Heber Sellanes.

INVITADOS: Señores Luis Goichea y Hebert Figuerola.

SEÑOR PRESIDENTE (Ortiz).- La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el placer de recibir a la delegación de obreros y empleados de CONAPROLE, integrada por los señores Luis Goichea y Hebert Figuerola.

SEÑOR GOICHEA.- En lo personal, pido disculpas por llegar tarde -mi compañero no tuvo dificultades- y agradezco que, a pesar de ello, la Comisión nos haya recibido. En otras oportunidades, hemos sido recibidos como sindicato para trasmitir nuestra preocupación y opiniones con respecto a una serie de temas que tienen que ver con la lechería.

En especial, nuestro planteo sobre la necesidad de mantener una reunión con esta Comisión -que no es la única a la que solicitamos ser recibidos, ya que también lo hicimos con la Comisión de Industria, Energía y Minería y con la del Senado-, para poder trasmitir las opiniones del sindicato, tiene como objetivo una serie de cuestiones de carácter general, más allá de la problemática que también estamos atravesando, en este caso, los trabajadores de CONAPROLE. Este es un planteo que hemos recogido, inclusive, en reuniones que mantuvimos con otras organizaciones sindicales de la industria láctea, los que de alguna forma están viviendo una problemática casi general y, en algunos casos, similar. Tiene que ver con algunas cuestiones específicas.

En primer lugar, queremos expresar preocupación por el planteo que han hecho algunas gremiales de productores de leche al Poder Ejecutivo y al Parlamento con relación a que se pueda liberar la colocación o venta de materia prima sin procesar e, inclusive, hasta sin pasterizar, en Argentina, producto de la situación que se está viviendo en ese país en los últimos tiempos, que ha llevado a que no pueda abastecer su mercado interno. Entendemos que se trata de una situación coyuntural y que, más allá del posible atractivo valor del precio que se pueda pagar al productor por esta situación, traerá una serie de dificultades para el conjunto de la industria establecida en nuestro país. Más allá de la normativa que existe en Argentina donde, por ejemplo, no ingresa leche sin pasterizar, si esto se define como camino problable -lo que implica negociación de Gobierno a Gobierno- y si se prevé ingresar a otro país con la colocación de productos sin ningún tipo de proceso, también habría que pensar en la contrapartida, es decir que en el futuro podría ingresar ese tipo de

productos acá. Nadie puede pedir algo que no esté dispuesto a dar. Eso nos preocupa por lo que implica para la industria y para el proyecto industrial armado para recepcionar la leche de los productores de nuestro país.

Como sindicato hemos defendido que nuestros productos exportados deben ir con el mayor valor agregado posible. Cuando en 1990 CONAPROLE comenzó a explorar la venta de materia prima sin procesar, de leche enfriada pasterizada a la Argentina a través de acuerdos que hizo con empresas de ese país, dijimos que no lo compartíamos y que podía ser un elemento negativo para el país. Ni qué hablar de la situación de Brasil; este es uno de los sectores en que ha tenido dificultades permanentemente. Veíamos como un riesgo probable que nos transformáramos -decíamos en aquellos momentos- en un gran tambo que abasteciera de materia prima a la región y que no hubiera un valor agregado, con las consecuencias sociales que ello implicaría.

Nos preocupan los planteos que han hecho algunas gremiales en cuanto a que este mecanismo implicaría una mejora del precio que estarían recibiendo de parte de la industria. No hay duda de que los pequeños y medianos productores hoy no tienen infraestructura como para colocar la leche. O sea que acá nos concentramos en los grandes productores que tienen una capacidad de ordeñe importante, y creemos que son quienes empujan esto que, a nuestro juicio, podría significar una desestabilización de la capacidad industrial instalada de nuestro país. No olvidemos que CONAPROLE se crea en 1935 precisamente para solucionar la inestabilidad del sector industrial debida a la guerra por captar productores y por la colocación de la leche, especialmente en el área metropolitana, que traía aparejado riesgos para el productor, para la industria y para el ciudadano, que es el destinatario final de este producto. Aquí hay una cadena productiva que hoy está sustentada a pesar de todos las dificultades que vive el país y este tema podría aparejar problemáticas mayores.

También manifestamos a la empresa nuestra preocupación por la realización de una serie de acuerdos internacionales. CONAPROLE selló un acuerdo político -aunque nos han dicho que todavía no está instrumentado- con la empresa Grambia de Irlanda. Más allá del planteo que nos hace la empresa de las bondades de este grupo empresarial -es una sociedad de 30 cooperativas lecheras-, a nuestro juicio su interés principal tiene que ver con la potencialidad de la materia prima que tenemos en el país y en la región. En el marco de ese acuerdo político lo esencial es la exportación de leche en polvo y tememos -por la capacidad ociosa de producción de leche en polvo que hay en nuestro país- que por pretender valorar más la leche hacia el productor se pierda el objetivo de otras producciones que en algún momento se valoraron en forma importante y que hoy han caído sensiblemente por la problemática social y la recesión. Siempre hemos planteado que ninguna empresa puede apostar a un rubro, salvo que sea monopólica y que CONAPROLE tiene que mantener la exportación y el mercado interno lo más amplio posible. El amplio espectro de su cartera de productos le ha permitido mantener en algún período una producción que no era rentable, previendo que en cierto momento recuperaría su valor. Por ejemplo, en algún momento la leche en polvo cayó en gran forma, igual se mantuvo la producción y no se obtenía el mismo rédito o resultado. También ha sucedido con la leche larga vida y posteriores negocios han mejorado el precio de la colocación.

Entonces, nos preocupa ese acuerdo, que nos consta porque algunas gremiales nos lo trasmitieron. Como trabajadores nos enteramos una vez que ya estaba la definición; no me refiero a que había intercambio, porque la empresa viene anunciando de tiempo atrás una serie de cuestiones estratégicas dentro de las cuales estaba la posible asociación con grupos económicos o con industrias lácteas en otros países para tratar de ampliar la posibilidad de colocación en el mercado. Inclusive, en algún momento CONAPROLE nos planteó que estaba analizando un acuerdo con esta empresa y que había intercambio con otra. Nos preocupa el marco en que se dio el acuerdo, la celeridad con que se firmó e, inclusive, cuestiones muy básicas como que recién ahora se está discutiendo su instrumentación. Nos preocupa que mañana podamos transformarnos porque el interés de este grupo pueda ser captar exclusivamente la materia prima con el menor valor agregado posible, lo que traería aparejado un nuevo costo social para el conjunto de la sociedad.

Otro tema que nos preocupa es el crecimiento de la comercialización en el interior del país de leche cruda, sin ningún tipo de proceso. Sin duda, siempre hubo pequeños segmentos de mercado, en lugares donde difícilmente se podía llegar con leche fluída, en los que subsistía la leche cruda; quienes van al interior saben que eso es así. Pero esto se transformó en un problema social de dimensiones muy importantes. Inclusive, ya hay intermediarios que compran la leche al productor a un precio diferencial con respecto al que paga hoy la industria y después la comercializan en forma directa, y en algún caso importante se puede hablar de un negocio. También hay comercios estables que están vendiendo leche cruda en envases de plástico o de vidrio, atendiendo la situación social, buscando no perder la posibilidad de vender y aprovechando que no hay

ningún control por parte, en este caso, de los servicios de bromatología de las Intendencias. Vemos que no solamente no hay control sino que en algunos casos hay una anuencia ficta.

Los volúmenes han crecido. Hay un problema social, porque el productor pretende lograr un precio inmediato y mejor de la leche, y existe un problema sanitario que el día de mañana podría tener dimensiones importantes. También hay un problema en quien lo consume, que muchas veces lo hace por la situación que está viviendo y posiblemente no pueda pagar el precio de la leche fluida. Aclaro que el precio de esa leche es de $ 5 o $ 6 y en la medida en que hay quienes la compran, el negocio se desarrolla cada vez más. Y nos preocupa porque esta cuestión informal elude todo lo que, a grandes rasgos, tiene que ver con la parte tributaria y naturalmente afecta a todo el sistema industrial y comercial establecido.

Pensamos que esto también hay que analizarlo desde la óptica social, buscando mecanismos para que quienes hoy tienen dificultades para acceder a un producto imprescindible y prioritario, como es la leche fluida, lo puedan hacer y no tengan que utilizar estos otros caminos. En algún momento jugó un papel importante en muchos lugares, tanto en el interior como en Montevideo, la leche de Subsistencias, que permitía que aquellos hogares de menores ingresos pudieran acceder; hoy, esa razón no existiría.

No hay duda que en cuanto a los productores, hay que revisar una serie de situaciones. Más allá del precio de la leche que hoy reciben por la industria, habría que buscar otros mecanismos para que no tengan que utilizar ese medio para lograr una mayor valorización. Nos referimos a algún tipo de aporte central nacional o a ver las situaciones de endeudamiento que existen y analizar las posibles soluciones. Lo que no puede suceder es que acá esto no se analice, no se estudie ni se resuelva.

Hemos planteado esta situación ante las Juntas Departamentales y las Intendencias Municipales e, inclusive, en el último Congreso de Intendentes, realizado hace tres meses. También lo hemos denunciado en reuniones directas; todos conocen la situación, pero nadie toma ninguna resolución al respecto.

Esta problemática afecta la distribución. Todos los distribuidores del interior lo han planteado y denunciado. Traemos esto aquí porque pensamos que en esta Comisión se pueden buscar los caminos posibles para visualizar este fenómeno.

Por último, en el caso de CONAPROLE, nos preocupa -lo hemos hablado con la empresa- el creciente endeudamiento que ha ido generando en los últimos tiempos en forma muy importante. El último es el préstamo que le hizo el Banco Mundial el año pasado: una línea de crédito del orden de US$ 35:000.000, más allá de que la empresa toma US$ 25:000.000 y de que una parte de eso es para canjear la deuda más acuciante durante este año y el resto es para la inversión que hará en el Complejo Montevideo. A pesar de la problemática en la que se ha visto inmersa la empresa por la caída del mercado en la región -ahora se está recomponiendo, pero todavía no ha alcanzado los valores históricos que tenía acá ni tampoco ha podido colocar su producción en otro mercado, aunque hoy, como dice la propia empresa, tanto el precio de la leche en polvo como el de la manteca ha mejorado, y son dos de los productos que más se ha buscado colocar en el mercado exterior-, el mercado interno ha caído sensiblemente. De tener una facturación de US$ 330:000.000 en 1997, CONAPROLE pasó a cerrar el año pasado en US$ 200:000.000. También ha ido cambiando la participación de los mercados interno y externo. En 1997, si bien, más o menos, el 50% de la materia prima se comercializaba en el mercado interno y el resto en el exterior, había una participación de un 70% del mercado interno y de un 30% del mercado externo. Hoy, a raíz de lo que aconteció con el dólar a mitad del año pasado, esa ecuación casi se equiparó. Aunque exportamos 50% y vendemos otro 50% al mercado interno, en los últimos seis meses del año las exportaciones ascendieron a alrededor de US$ 90:000.000 y la venta en el mercado interno alcanzó, aproximadamente, a US$ 110:000.000. Pero la perspectiva es que este año dé casi 50% y es posible que tienda a cambiar.

Entonces, el endeudamiento que ha venido adquiriendo la empresa, que ha sido creciente y ha implicado mayores obligaciones de pago, ante esa caída de los ingresos, hace que las dificultades sean cada vez mayores. Naturalmente, por otro lado, la sociedad ha venido haciendo determinados aportes no solo a esta industria, sino también a otras, a través de las exoneraciones a todos los aportes empresariales a la industria. En ese sentido, CONAPROLE ha mantenido su actividad y no ha afectado la ocupación, aunque si bien no ha habido ninguna acción intempestiva por parte de la empresa que afectara la mano de obra, se ha producido una progresiva disminución del padrón de trabajadores. Además, CONAPROLE estima que esta nueva concentración de plantas en Montevideo va a afectar a más de doscientos trabajadores en esta ciudad. No son cifras que haya aceptado ni discutido el sindicato porque todavía no nos han brindado el panorama de cómo

se pretende trabajar, aunque sí tienen las cifras finales; nos han dicho que de quinientos veinte empleados que hay hoy, en el Complejo Montevideo quedaría un promedio de trescientos diez.

Esto nos preocupa porque también es un impacto al conjunto de la sociedad, más allá de que hoy se han abierto instancias para discutir al respecto. Según el cronograma previsto por la empresa, estamos a un año y medio de que eso suceda. Aunque ya hay producciones que a partir del próximo año comenzarán a funcionar allá, el momento más complicado va a ser de setiembre de 2004 a febrero de 2005, que ellos dicen que es el período de puesta a punto de funcionamiento de la planta.

Además, se dice que estas inversiones o el endeudamiento para el parque industrial o la concentración de plantas -vivimos todo el proceso de las Plantas Nº 7, en Florida, y Nº 9, en San Ramón- son los caminos que tiene la empresa. En definitiva, siempre se expresa que el resultado tiene que ver con el precio de la leche al productor, aunque nosotros hemos visto que no ha sido así. Gran parte de los réditos que hoy tiene la empresa se destinan al pago de la deuda, de sus intereses, y no hemos visto que nada fuera para el productor ni para los trabajadores, quienes estuvimos mucho tiempo sin ajustar nuestro salario. Sin embargo, más allá del ajuste puntual, durante el mes de marzo vimos alguna consideración de los productores respecto a la leche; hubo un plus de un 7,5%. Pero aparentemente es solo por ese mes ya que no se liquidaría en abril. De todas maneras, se estima un aumento del precio de la leche cuota, de los ingresos de volúmenes de leche, inclusive de la calidad de la leche -con más grasa y más proteína-, que estaría dando un valor del orden de US$ 0,12 a US$ 0,13 resultado final nacional, lo cual no quiere decir que si vamos a lo particular no nos encontremos con productores que reciben mayores y menores precios. Este es el resultado global del pago del precio de la leche que estaría haciendo CONAPROLE al cierre del mes de abril, que sería del orden del 13,60%, sin tomar en cuenta el plus del 7,5% que se pagó en la leche industria de marzo, que no se mantendría.

Si vemos los reclamos históricos del sector agropecuario, no hay duda de que esto no resuelve la problemática, más allá de que la pueda atenuar un poco. Además, hay que tener en cuenta la remisión de la leche de la industria. Hoy ronda en poco más del 1:500.000, de litros pero otros años en esta época había mayores volúmenes. Esto también se debe a algún otro fenómeno, como la venta de materia prima sin procesar en el interior, la leche cruda, y otros procesos que han utilizado algunos pequeños productores para comercializar su leche.

Este es el panorama que, como sindicato, queremos trasmitir. Nuestra preocupación tiene que ver con toda la industria instalada en nuestro país; hablamos de todas las empresas y no solamente de CONAPROLE. Existe la preocupación acerca de la realidad que viven los trabajadores en cada lugar. Hay empresas que ya tienen trabajadores históricamente en el seguro de paro, permanentes, que ni siquiera en la primavera han podido captarlos. Hay empresas que han bajado sus padrones y esos trabajadores no han tenido posibilidades de volver por todo esto. Otras empresas, como en nuestro caso, se encuentran en un descenso de la plantilla de trabajadores.

Estas eran algunas cuestiones que queríamos trasmitir. La información que tenemos y trasmitimos es la que pudimos reunir en la última instancia con CONAPROLE respecto al acuerdo con GRAMBIA y otros, sobre los que todavía no hemos recibido una información muy acabada para poder brindar. Sí nos preocupan los otros temas que tienen que ver con la industria en general. No hay duda que nosotros siempre hemos defendido el carácter nacional y cooperativo, que tiene gran incidencia en este rubro, por lo que significa para el país, ya que históricamente tuvo un consumo muy importante de leche y sus derivados pero ahora ha decrecido. Ya no son los mismos niveles y viene en un franco descenso. Nos preocupa esto porque no hay duda que la leche es un elemento vital. Aunque las familias uruguayas no han tenido que hacer en este rubro recortes, el drama social es muy importante. Creemos que pueden haber acciones desde el Gobierno y los sectores políticos para tratar de apuntar a lograr mejorar esta situación, especialmente para el conjunto de la sociedad, lo que sin duda repercutiría hacia el trabajador, el productor y todos quienes de alguna forma están dentro del marco del sistema de lechería, que se calcula que no son menos de treinta mil personas. En algunos casos se habla aproximadamente de cincuenta mil personas vinculadas directamente a la lechería.

El motivo de la reunión es este, pero si hay algunas otras cuestiones que tienen que ver con el tema de la lechería o de CONAPROLE que se entienda deban ser aclaradas y está en nuestra capacidad poder hacerlo, lo haremos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Cuando dice "el continuo decrecimiento de la participación de CONAPROLE en el mercado", se refiere a que el decrecimiento de CONAPROLE va en favor de las otras compañías privadas que compiten con esta empresa o a que realmente el mercado nuestro ha decrecido?. Usted también entendía que se había restringido el remitente de la leche cuota. Hay menos leche para remitir; también se vende menos leche y sus derivados en el país. Casi el 50% se vende en el país y el 50% se exportaría. Qué es lo que perjudica mayormente la exportación de leche cruda, fluida o pasterizada.? Sabemos que en Argentina se han concretado negocios de hasta 500.000 litros por parte de una cadena de supermercados ubicados cerca de la frontera. ¿Qué va en detrimento del consumidor uruguayo? ¿Cuánto perdería el productor y ustedes, los trabajadores?

SEÑOR GOICHEA.- La caída del mercado interno afectó a todas las industrias de la lechería, no solamente a CONAPROLE. A algunas las afectó más y a otras menos. Inclusive, ha llevado a que muchas de las industrias que tenían un mercado en una determinada región han tenido que salir a buscar otros mercados. Hoy llevan sus productos a otros puntos del país como una forma de atenuar la caída. También se han hecho promociones para poder mantener la venta, como pasa con muchas pequeñas industrias. A veces lo hacen a costa de pagarle menos al productor y al trabajador para poder seguir subsistiendo. Se denunció por parte de los compañeros que en San Carlos se estaba vendiendo la leche a un peso más barato en los comercios.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿La leche cruda?

SEÑOR GOICHEA.- La leche industrializada. El precio está regulado. Pero está regulado como tope, cuando es un precio único como lo tiene algún otro tipo de producto. Sin embargo, se vendía a un peso más barato en zonas de Maldonado. Después eso cambió, pero durante un período algunas industrias lo hacían para poder llegar al mercado. La caída de la leche y sus derivados se ha dado en toda la industria; en unas más y en otras menos. Es decir, la caída de venta y la caída de precio, comparado al crecimiento de sus propios costos. Eso dificultó el pago de los compromisos que tienen las empresas. No solo me refiero a salarios sino que a veces se ha llegado a endeudamientos mayores, dilatándose los pagos. A los productores se les paga a un plazo más largo. Lo mismo ocurre con los proveedores. Es un panorama general que procupa porque ha caído el mercado interno.

El mercado externo se está recuperando en algunos rubros, especialmente en la leche en polvo y en la manteca. En Argentina y Brasil se está recomponiendo la situación pero todavía no llegó a los niveles que había antes de 1997 en Brasil y antes de 2000 en Argentina. Naturalmente, esos ingresos menores afecta a todo el complejo. Además, las empresas tienen menos leche porque el productor no ha hecho otras inversiones como otros años. Había productores que invertían en forraje, granos y en todo lo que tiene que ver con lograr una mejor producción. El resultado les servía, pero después eso les fue generando un endeudamiento tal que muchos productores producen hoy lo que pueden sacar de la propia tierra. No hacen inversiones que producen endeudamiento y no tienen resultado. CONAPROLE sacó un pago complementario a quienes manden más grasa o proteínas comparando un año con el otro, pagándoles la diferencia un 20%. Pero los productores piensan que hacer una inversión para lograr mayor producción, no justifica el 20% que van a recibir del plus y no de toda la leche.

Entonces, ha caído la remisión de los productores y también se ha dado el efecto de que algunos mantienen la parte de la remisión y otra la comercializan por otra vía.

SEÑOR PRESIDENTE.- Fundamentalmente ha caído la calidad de la leche.

SEÑOR GOICHEA.- La calidad no. Ha caído la remisión. Antes, un productor hacía un esfuerzo para producir más. El mantener un determinado grupo de animales en proceso tiene un costo. Los problemas económicos han llevado a que muchos productores han tenido que ir vendiéndolos para poder mantener su producción. Posiblemente, la cantidad de animales en ordeñe que tenía hace unos años atrás el país ha disminuido. Además, hay productores que mandan una parte de la leche a la industria y de cuota a su industria y hay otra que la comercializan para recibir inmediatamente un recurso mayor y un precio mayor. No hay un esfuerzo porque no se compensa ese esfuerzo. No es lo mismo que una industria con una estructura armada, que insume un determinado costo -hablamos de

toda la industria-, y que fue armada para recibir 2:000.000 de litros de leche, reciba 1:000.000. La empresa tiene una serie de costos fijos, que por más que se reduzcan no se logra en el mismo camino.

SEÑOR MACHADO.- Saludo a los integrantes de la Asociación de Obreros y Empleados de CONAPROLE. ¿Qué comentario le merece a ustedes la posición pública del grupo de productores que plantean la exportación de leche en pie, en función de que aparentemente los precios que reciben no son suficientes para cubrir los costos? Ellos plantean la problemática de la ineficiencia de la industria nacional sin hacer diferencias entre CONAPROLE, PARMALAT, etcétera. Me gustaría saber qué opinión tienen al respecto y qué piensan acerca del planteo formal de exportar en pie.

SEÑOR GOICHEA.- Como decíamos, históricamente el sindicato no ha compartido la idea de enfriar, pasteurizar y vender la leche, porque entendemos que se debe procesar y que todos los productos del país deben tener el mayor aporte posible de valor agregado en base a la industrialización; por ejemplo, la leche en polvo tiene un agregado mínimo pero de todos modos es importante. Creemos que este es el camino que deberían seguir la lechería y otros rubros. Por ello, no compartimos que se piense en la colocación directa de los productores de leche cruda a destinos que no sean los de la industria instalada. Por otra parte, esto tendría varios efectos, porque si queremos negociar con el Gobierno argentino para ingresar leche sin ningún tipo de proceso -ni siquiera la pasteurización-, sin duda desestabilizaríamos un complejo que está armado para recibir toda la leche que se produce en el país. En segundo término, en el futuro el productor se verá afectado, porque Argentina ya ha resuelto en otros momentos los problemas de su producción; hoy está atravesando una coyuntura que quizás en setiembre se vea superada. En tercer lugar, esto abre una puerta de entrada de productos, porque si el productor uruguayo quiere colocar leche en Argentina, también el productor de ese país podría pretender lo mismo.

SEÑOR MACHADO.- Como recordarán, se han realizado envíos de leche desde el departamento de Artigas a la planta de Río Grande do Sul.

SEÑOR GOICHEA.- En Paysandú la empresa Nestlé tenía un establecimiento que recibía la leche, la pasteurizaba, la enfriaba y la llevaba a la provincia de Entre Ríos.

No hay duda de que el sindicato no comparte esto que hoy puede aparecer como una mejora coyuntural para el precio de la leche al productor, porque ni siquiera sabemos si la mejora es tal, porque se hablaba de que el precio en Argentina era de US$ 0,15 o US$ 0,16 y en abril CONAPROLE dio $ 3.60; inclusive, los grandes productores pueden recibir un poco más. Quiere decir que estamos hablando de un poco más de US$ 0,12. Entonces, si sumamos lo que cuesta el traslado, los fletes, etcétera, no sé cuánto puede representar el beneficio, más allá de que los números globales puedan parecer tentadores.

Insisto en que esto nos preocupa porque va a afectar a la industria y al país y porque mañana puede darse la situación inversa. Además, los productores argentinos verán con preocupación que desde Uruguay ingrese leche que compita con los precios industriales; todos sabemos que la mayor demanda puede afectar el precio. Pero reitero que si en el futuro Argentina tiene excedentes de leche puede pretender ingresar a nuestro mercado y la industria uruguaya podría optar por comprarle al productor que le diera mejor precio.

Este es un tema muy complejo y creemos que, como país, debemos buscar soluciones para que la leche se pueda recibir en las plantas industriales establecidas e incorporarle el mayor proceso posible -para el mercado interno o para el exportador-; esto representará un beneficio para el conjunto del país. Esta es la opinión del sindicato; por ello no compartimos lo que se ha planteado y haremos escuchar nuestra opinión en todos los ámbitos en los que nos sea posible y a todos los sectores involucrados. Ya mantuvimos reuniones con algunos sectores políticos, visitaremos otras Comisiones y tenemos prevista una reunión con los señores Ministros de Industria, Energía y Minería y de Trabajo y Seguridad Social.

SEÑOR FIGUEROLA.- Quiero remarcar nuestra preocupación en cuanto a la situación de la industria en general y todo lo que ella comprende: pequeños y medianos productores, trabajadores, etcétera.

Hoy nos trae aquí el tema de la exportación de leche fluida. Si bien no estamos de acuerdo con esto, entendemos que no puede haber una desunión entre hermanos, entre argentinos, uruguayos y brasileños; debe existir una complementación de toda la cadena productiva, desde los productores hasta los involucrados con el agro y la industria. Se trata de incorporar el mayor valor agregado posible a todo el proceso industrial.

Nuestra posición no es caprichosa; comprendemos la situación de los medianos y pequeños productores, que están sufriendo las consecuencias de esta política económica de gobierno, pero nos hace mal tomar esos caminos. La idea es llevar la leche sin procesar a otros países para tener más ganancia; ello va en detrimento del mercado interno y también del exportador. No se puede apuntar solamente a la agroexportación; esa no es la salida. Hay que actuar en conjunción con el mercado interno, y CONAPROLE tiene que hacer lo propio.

SEÑOR BEROIS QUINTEROS.- Quiero hacer una aclaración.

Aquí el productor siempre ha sido víctima y rehén del precio de la industria, pero me parece que los productores no tienen la intención de poner a la exportación como elemento fundamental sino como una válvula de seguridad que nunca ha tenido. En este país el ganado en pie tampoco se exportaba en grandes cantidades; la venta de ganado en pie -cuando se podía hacer- nunca fue tan importante como la venta a la industria. No es ese el objetivo del productor; no es ese el objetivo del país. Se trata de que esto funcione como una válvula de seguridad porque históricamente el productor ha sido rehén de esta situación. Al día de hoy, como los insumos son cada vez más caros, el productor necesita vender mejor su producto. Por ello, me parece absolutamente lógica la expresión de la Asociación de Productores en cuanto a la necesidad de tener una válvula de seguridad para colocar mejor sus productos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Esta Comisión asesora del plenario está dispuesta a seguir conversando con ustedes sobre este tema, que es muy importante para el país y para la producción. Creo que el ejemplo que citó el señor Diputado Berois Quinteros fue muy claro; cuando se trataba de los frigoríficos, los productores eran rehenes por el tema de la carne y cuando se liberalizó la exportación en pie los precios mejoraron porque los frigoríficos pudieron pagar mejor o fueron más competitivos. Esto no quiere decir que nuestra opinión sea que se exporte todo y que no haya trabajo para ustedes o que solo debe existir el consumo interno. No; es al revés: creemos que la producción debe apuntar, primero, al consumo interno, pero jamás dejando de lado al consumo externo. De lo contrario, ¿de qué van a vivir los productores?

SEÑOR GOICHEA.- En nombre del sindicato les agradecemos la posibilidad de poder trasmitirles nuestras preocupaciones.

SEÑOR PRESIDENTE.- Entendemos la lógica preocupación del sindicato por este tema.

Agradecemos su visita. Estamos a sus órdenes y vamos a seguir dialogando sobre este asunto con ustedes, pero también con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y con quien corresponda.

Se levanta la reunión.